

cā hasta ahora desconocida de los jénios pensadores, al paso que se alucinaba al pueblo con providencias engañosas, se dejaban en el seno de sus familias á los mas decididos perseguidores de los peruanos; á los que nos predicaban á favor de los derechos reales del trono; y á los que deseaban tener la cuchilla de Caligula para satisfacer su crueldad en los patriotas: y mientras á aquellos se les daba los mejores empleos, éstos que habian trabajado sacrificando su fortuna por ser libres, se les veía vejados, aborrecidos, y el objeto de la murmuracion y de la risa de los que burlaron á los crédulos para empuñar el poder. Como despues que pasa una revolucion no hay nada permanente; y variando las circunstancias, se mudan indispensablemente los que mandan; sufríamos resignados el insoportable peso de los males, aguardando que algun dia recojeríamos el fruto de nuestros amargos sacrificios, y que veríamos premiados á los que quemaron con gusto sus pobres víctimas en los altares de la patria. Pero cuán frustradas han sido nuestras esperanzas! los gobernantes han desaparecido de la escena, han entrado otros, y los patriotas se han visto perseguidos por ellos, ú olvidados con desprecio. Vémos al benemérito y al virtuoso metido en un rincon de su casa, que llora cuando se acuerda que él se afanó y perdió sus intereses, para que otros de la calle viniesen á ocupar los puestos mas altos; cuando contempla que el que no adula, ó no quita pelillos á

los ministros, no tiene reputacion alguna; cuando considera que no se atiende al mérito y talento, si no á la ignorancia y la maldad; porque la señora tal, ó el caballero don fulano se interesan por su ahijado. Y en verdad, ¿quién hay que resista á los enternecidos ojos de una belleza que llena de pudor se presenta, y abre sus sonrosados lábios para pedir un favor al que lo puede conceder? ¿ni quién se desentenderá del señor de sangre azul, que ha cargado tantas cruces en el pecho, y que compromete su respeto para solicitar una gracia para un cualquiera? Esta es la causa por que los mas de los empleos están ocupados ó por godos declarados, ó por los hombres mas ineptos que no saben donde se hallan: ¿y ésta es justicia? ¿y no resulta de aqui tambien el descredito del estado por el mal desempeño de los que no pueden dar un paso, y que por su ninguna versacion en los negocios, han de cometer sin duda mil yerros y desaciertos, y solo por tener un título pomposo van á las cajas el dia primero puntualmente? Un ministro que ya no existe dijo en una ocasion: *que los empleos debian ser para los hombres de grandes relaciones:* y otro que está ausente esclamó como un verdadero espartano; [*] *¡padre del Perú si los destinos se dan solo á los patriotas!* Es verdad que el mérito sin las aptitudes de nada vale, y que éstas son las que deben buscarse en los sujetos para destinarlos. Está corriente. Luego

[*] *El señor Unánue se comparaba siempre con el justo Aristides.*

entre los patriotas no hay conocimientos, pues no hacen caso de ellos. No, no es esto; sino que la tiranía es productiva, y prolongando los abusos y la opresion, en vano se reclama el bien, cuando la costumbre obliga á hacer el mal. Parece que el objeto ha sido desesperar á los patriotas, para que maldigan del instante en que pensáron ser libres: esto lo saben todos, y los hechos no me desmentiría seguramente. Esta es la causa del descontento jeneral que se nota en todos, y el orijen de la mortandad del entusiasmo público. ¿No se repara esa fria indiferencia en las fiestas cívicas, y en los sucesos que nos debian llenar de un júbilo extraordinario; esa funebre tristeza que roé insensiblemente el corazon acongojado de los que no dormían cuando se trataba de patria; y esas quejas repetidas de tantos al verse tan mal recompensados? No es esto una empleo-manía; estamos persuadidos que es imposible ocupar á todos los pretendientes: pero no se prefiera á los aduladores, á los intrigantes, á los patriotas del tres de noviembre, á los que corrieron á Chancay cuando vieron la cosa perdida, despues de haberse paseado de brazeate con los militares del castillo; despues de haber briadado por la muerte de los que se incorporaban en las filas del ejército libertader despenándose por los cerros, y pasando fatigas infinitas, para dejarlos como,

á Adán en el paraíso. Ahora es tiempo de enjugar las lágrimas de la miseria que implora la piedad del gobierno, que está dando tantas pruebas de republicanismo y de filantropía. La duración de un gobernante y su felicidad, depende del buen concepto que forman de él los hombres; ¿Y cómo se conseguirá esta reputación? haciendo beneficios; no perjudicando á nadie; respetando las leyes; observando la justicia; manifestando agrado y dulzura, y no orgullo y despotismo: y sobre todo, premiar á los verdaderos amantes de la patria de lo contrario asomará su cabeza la anarquía, y no habrá sosiego, tranquilidad, ni paz.

FABULA.

LAS BARAJAS HABLANTES.

Un mercader que tenía
 Mil cajones de barajas,
 Una noche que sin sustos
 A pierna suelta roncaba;
 Lo sorprende y lo despierta
 Una grito extraordinaria:
 Salta el hombre de su lecho,
 Al ferreruelo se abanza,
 Corre, registra, y observa
 Que donde están las barajas,
 Estaba también la bulla
 Echando abajo la casa.
 No bien hubo de la puerta

Quitado apenas la aldaba;
 Cuando en grupos, en montones,
 Ya por filas, ya en bandadas
 Corrían todos los naipes
 Como furias de satadas,
 A los reyes los habian
 Atado por las espaldas;
 Y bajo buena custodia
 Como á unos leones guardaban:
 Tambien persiguen de muerte
 A los caballos de espadas,
 Y les decian: *tiranos,*
Ya no oprimireis la patria:
 Los azes con parcimonia
 Lo ordenan todo y lo mandan,
 Y á sus voces obedientes
 Los demas naipes se paran:
 El mercader vuelto en sí,
 Aprovechó cierta calma,
 En que el pueblo de sus grillos
 Roto el eslabon, miraba:
 Y con atentas razones
 Quiso investigar la causa
 Del desusado alboroto.
 Un Az toma la palabra
 Y cortésmente le dice:
 Estas que ves son mudanzas
 Que la ilustracion y alcanzes
 De los pueblos, hacen varias:
 Despues de mil sacrificios
 De dinero, jente, y armas;
 Despues de haber sacudido

El yugo de los monarcas;
Y despues de tener hechas
Nuestras propias leyes sabias,
Solo porque como hermanos,
Traen los caballos de espadas
Sus falanjes en auxilio
De la comprimida patria,
Nos salen ahora queriendo
Imponer la ley tirana
De darnos, pero á la fuerza
Una caprichosa carta;
Que no era el pronunciamiento
Del resto de la baraja.
Y lo peor, y mas horrible
Del dicho código, estaba
Que bajo un falaz gobierno
Un imperio se disfrazaba.
Corre la voz por los pueblos
Se conmueven, se levantan,
Y no queriendo mas leyes,
Imperios ni zara ndajas,
Hechan mano á los primeros
Y como los ves los tratan:
Una hoguera á los segundos
Disponen en media plaza.
Y á las sotas por cobardes
Las destierran de la patria.
Solo los ases quedamos,
Porque el pueblo, su confianza
En nosotros deposita
Y á fé, no será burlada,
Pues atentos á las leyes

Harémos lo que ellas mandan:
 Pertenecer así mismas
 Quieren desde hoy las barajas,
 Y no darse en patrimonio
 Del que aspire á subyugarlas.
 Ya no se conforme nadie
 Con ser el asno de rana,
 Todos son de esta opinion
 Y esta es sola la que manda;
 Fuese de allí el mercader
 Sin decir una palabra,
 Admirado del prodijio
 Que de contemplar acaba.

DIPUTADOS.

Los electores han cumplido ecsactamente con la confianza de sus comitentes. Los hombres mas respetables han sido escojidos para el augusto cargo de representantes de la capital del Perú; y si los limeños prefirieron á un La-mar, y á un Luna Pizarro á los hijos del pais, no fué seguramente por otro motivo que el de satisfacer la inmensa deuda de la gratitud y del reconocimiento. El uno haciendo triunfar á los vencedores de Ayacucho, y el otro sosteniendo el carácter nacional, no dando su firma para la disolucion del congreso del año de 26, nos han salvado de la ferocidad española, y de la guerra interior que nos iba á sacrificar al despotismo, y son dignos con el recomendable don Alejo Alvarez de una memoria eterna. ¡Quiéra el cielo que no olvidando los deberes del honor y la justicia, coloquen á los peruanos en la alta cima de la felicidad y de la gloria!

Lima Imp. Rep. por J. M. Concha